

# JUAN SANTAMARIA EN IMÁGENES\*

*Guillermo Brenes-Tencio\*\**



---

\* Artículo de Investigación Científica tipo 2: de reflexión, según clasificación de Colciencias.

\*\* Profesor de Estudios Sociales y estudiante del Bachillerato y Licenciatura en Historia. Autor de diversos artículos publicados en revistas nacionales y extranjeras. Correo electrónico: [gmojrs@gmail.com](mailto:gmojrs@gmail.com)

## RESUMEN

En este trabajo se examinan algunas imágenes discursivas y plásticas que acreditan a Juan Santamaría como héroe nacional, en un contexto general caracterizado por el proceso de invención de la nación costarricense y la recuperación oficial de la Campaña Nacional de 1856 – 1857.

**PALABRAS CLAVE:** Juan Santamaría, héroe nacional, Campaña Nacional, Costa Rica, Siglo XIX.

## ABSTRACT

The purpose of this paper is to analyze some plastic and discursive images that give credit to Juan Santamaria as a national hero. This happened in a general context characterized by the invention process of the Costa Rican nationalism and the official recovery of the “National Campaign” of 1856 – 1857.

**KEY WORDS:** Juan Santamaria, national hero, “National Campaign”, Costa Rica, XIX Century

La historiografía dedicada al estudio de las naciones y las nacionalidades ha destacado cómo en el siglo XIX se “inventan” las naciones modernas, tanto en Europa como en las distintas regiones del mundo<sup>1</sup>. Todo el proceso de formación identitaria de éstas consistió en determinar el pasado y el patrimonio cultural de cada una y en difundir su culto. Pero esto no fue suficiente, sino que más bien, fue precisa la construcción masiva de tradición<sup>2</sup>. La centuria decimonónica va a desarrollar un vasto laboratorio de experimentación filosófica, teórica e iconográfica a este respecto, que dio origen a una serie de representaciones colectivas e imaginarios que debía presentar una nación digna de ese nombre: bien sea en objetos simbólicos e iconográficos como la bandera, el escudo, el himno nacional, la pintura de historia y los imponentes monumentos y las estatuas que se colocaron en parques y plazas, o bien, en formas de sociabilidad y prácticas rituales como las fiestas cívicas, los desfiles patrióticos y la conmemoración del héroe nacional en privilegiados “lugares de la memoria”<sup>3</sup>.

---

<sup>1</sup> Consúltense al respecto: Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2000 Gil, Delannoi, y PIERRE-ANDRÉ TAGUIEFF, *Teorías del Nacionalismo*, Paidós, Barcelona, 1993. ERNEST GELLNER, *El Nacionalismo*, Editorial Destino, Barcelona, 1998. ERIC HOBBSBAWN, *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Editorial Crítica, Barcelona, 2000. MIROSLAV HROC, “La construcción de la identidad nacional: del grupo étnico a la nación moderna”, *Revista de Occidente*, No. 198, 1994, pp. 45-60. ELÍAS PALTI, *La nación como problema. Los historiadores y la “cuestión nacional”*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2002. TOMÁS PÉREZ VEJO, *Nación, identidad nacional y otros mitos nacionalistas*, Ediciones Nobel, Oviedo, 1999. DOMINIQUE SCHNAPPER, *La comunidad de ciudadanos: acerca de la idea moderna de nación*, Alianza Editorial, Madrid, 2001. ANTHONY SMITH, *Nacionalismo*, Alianza Editorial, Madrid, 2004.

<sup>2</sup> Para ampliar sobre el proceso de invención de tradiciones, consúltense: ERIC HOBBSBAWN y TERENCE RANGER, *La invención de la tradición*, Editorial Crítica, Barcelona, 2002.

<sup>3</sup> Al respecto, véase: JOHN GILLIS, et al., *Commemorations. The Politics of National Identity*, Princeton

Muchos de estos elementos culturales y simbólicos fabricados por las elites políticas e intelectuales que trabajaban de cerca o con el Estado tenían la función de producir masivamente tradición, sobre la base de un pasado común, uno de los requisitos para hacer visible, tangible y presente el concepto de nación, conceptualizada como una “comunidad imaginada” de pertenencia.

Costa Rica participa en este proceso que se da en el espacio europeo y americano, con el fin de implantar y difundir la idea de nación, que se inventa, en los últimos tres lustros del siglo XIX, bajo la hegemonía de un grupo de profesionales, abogados, sobre todo, denominado el “Olimpo”; quienes eran creyentes y practicantes del liberalismo político y el positivismo filosófico. La difusión de los valores cívico-patrióticos mediante la prensa, la educación estatal y las ceremonias públicas, fue clave para convertir e identificar todos los estratos de la población, y principalmente a niños y niñas escolares, en costarricenses. Cabe advertir que, según el historiador Víctor Hugo Acuña, antes de la década de 1880 no existía en sentido estricto, una nación formada y, a lo sumo, apenas habían surgido algunos rasgos protonacionales, en razón de que las comunidades políticas heredadas del régimen colonial (la iglesia, el cabildo, la localidad) seguían efectivas y poderosas por lo menos hasta mediados del siglo XIX<sup>4</sup>.

Hacia las últimas décadas del siglo XIX, como parte de los esfuerzos por consolidar el Estado Nacional, los liberales costarricenses rescataron y reelaboraron - con fuerza- la Campaña Nacional de 1856-1857, como una guerra de independencia sustituta, una categoría muy apropiada para un país que se independizó sin una gloriosa y épica guerra<sup>5</sup>. El Estado costarricense tomó conciencia –incitado por la prensa liberal- de lo que significó la Campaña Nacional, y hubo un movimiento por ayudar a aquellos, que ahora ancianos y desvalidos, combatieron y habían sido heridos en batalla. A partir de la administración del general Próspero Fernández Oreamuno (1882-1885), el Poder Legislativo decretó leyes para pensionar a algunos veteranos que participaron en la guerra antifilibustera<sup>6</sup>. Acto seguido, la elite liberal, urgida de un Héroe Nacional ante la amenaza de una unión centroamericana impuesta por las armas guatemaltecas, lo encontró en la figura de Juan Santamaría (1831-1856), un tamborcillo alajuelense y de padre desconocido, que según la tradición oral que

---

University Press, Princeton, 1994. Para estudiar el caso de Argentina y de México, véase, respectivamente: ANA LILIA BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 2001. VERÓNICA ZÁRATE TOSCANO, “La conformación de un calendario festivo en México en el siglo XIX, *Conceptualizar lo que se ve. François-Xavier Guerra homenaje*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 2005, pp. 182-214. Para el caso costarricense: DAVID DÍAZ ARIAS, *La fiesta de la Independencia en Costa Rica, 1821-1921*, Tesis de Maestría en Historia, Universidad de Costa Rica, San José, 2001.

<sup>4</sup> Para ampliar: VÍCTOR HUGO ACUÑA ORTEGA, “La invención de la diferencia costarricense, 1810-1870”, *Revista de Historia*, No. 45, enero-junio 2002, pp. 191-228.

<sup>5</sup> Véase especialmente: JAIME RODRÍGUEZ, coord., *Revolución, independencia y las nuevas naciones de América*, Fundación Mapfre-Tavera, Madrid, 2005.

<sup>6</sup> *La Gaceta*, No. 1411, 18 de noviembre de 1882.

persistía en Alajuela, murió en la Batalla de Rivas, librada el 11 de abril de 1856, al quemar un mesón desde el cual el filibusterismo yankee diezmaba al ejército costarricense. El incendio del edificio debilitó las fuerzas invasoras y provocó su retirada al día siguiente<sup>7</sup>. El objetivo perseguido en ese sentido radicaba en construir, en y por el discurso, una memoria histórica homogénea, seleccionando los acontecimientos y personajes que más provecho les traerían en la cristalización de sus objetivos. La Campaña Nacional ingresó en el imaginario costarricense apoyada por la cobertura del sistema educativo formal desde finales del siglo XIX. En efecto, la infraestructura educativa estatal sirvió para movilizar un cautivo contingente de costarricenses que se aprestaron a reconocer y conmemorar anualmente la gesta de Rivas. De esta manera, todos, entre paredes blanqueadas, calles arcadas y al calor de himnos y símbolos patrióticos, se reconocían como ciudadanos costarricenses, que se identificaban como una nación<sup>8</sup>. Y, al eternizar en la perennidad del bronce a los héroes se cumplía así con la función pedagógica de los monumentos, que servirían de ejemplo a las generaciones presentes y futuras<sup>9</sup>. Consecuencia inmediata de este proyecto será la develización de la estatua a Juan Santamaría el 15 de septiembre de 1891, en el parque homónimo en la ciudad de Alajuela. Dentro de este contexto, se develó el sobrecogedor y grandioso Monumento Nacional, en la ciudad de San José, obra del escultor Louis-Robert Carrier-Belleuse, cuatro años después<sup>10</sup>.

Cuando recién acababa de inaugurarse el monumento al héroe de Rivas, un comentarista de la revista *Costa Rica Ilustrada* logró explicar con singular coherencia el simbolismo de la representación estatuaria. En sus palabras:

*Costa Rica hace bien: perpetuar en mármoles y bronce la memoria de los que por ella se han sacrificado, no sólo es pagar una deuda sagrada, sino sembrar en todos los pechos vivos estímulos de noble imitación que fructificarán á no dudar en ocasiones semejantes*<sup>11</sup>.

---

<sup>7</sup> Para profundizar, véase: DAVID DÍAZ ARIAS, *Historia del 11 de abril: Juan Santamaría entre el pasado y el presente*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2006. RAFAEL ÁNGEL MÉNDEZ ALFARO, *Juan Santamaría: una aproximación al estudio del héroe*, Tesis para Licenciatura en Historia, Universidad Nacional, Heredia, 1993. Molina Jiménez, Iván, "Ficciones y constataciones: diez preguntas y respuestas sobre la Campaña Nacional (1856-1857)", *Revista Comunicación*, Año 27, No. 1, enero-julio 2006. [Disponible en web: <http://www.itcr.ac.cr/revistacomunicacion>] [consultado el 21 de abril de 2006]. STEVEN PALMER, "Sociedad anónima, cultura oficial: inventando la nación en Costa Rica, 1848- 1900", *Héroes al gusto y libros de moda. Sociedad y cambio cultural en Costa Rica (1750-1900)*, Editorial Porvenir, San José, 1992, pp. 169-205. ROCÍO VALLECILLO FALLAS y EDUARDO CHAVARRÍA OCAMPO, *Exposición Documental: Hoy como ayer, defensores de la Patria. 150 Aniversario de la Campaña Nacional*, Archivo Nacional de Costa Rica, San José, 2006.

<sup>8</sup> El imaginario es construido como una estrategia política de cimentación de un Estado-nación, al que finalmente, también legitima. Para ampliar: BRONISLAW BACZKO, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 2005.

<sup>9</sup> MAURICE AGULHON, *Historia Vagabunda*, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, México, 1994, pp. 89-119.

<sup>10</sup> Para ampliar, véase: PATRICIA FUMERO, *Fiesta y develización. El Monumento Nacional. 15 de setiembre de 1895*, Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1998.

<sup>11</sup> *Costa Rica Ilustrada*, Época 2, No. 34, 15 de setiembre de 1891, p. 268.

Vale hacer hincapié en que, necesariamente Juan Santamaría debió ser “blaqueado”, porque su apodo de “El Erizo” delataba sus rasgos étnicamente diferenciados (mulato, crespo...) y chocaba con la construcción biológica y positivista de una nación “homogénea” y “blanca”. Tal artificio retórico lo realizó el escritor y periodista Pío J. Víquez en 1887, cuando afirmó en un curioso artículo, aparecido en el periódico oficial, que el cabello “*encrespado y rudo*” que cubría la cabeza de Santamaría era no “*poco semejante al de la raza africana*”, pero en su tipo se descubrían los “*rasgos característicos de la nuestra*”<sup>12</sup>.

La conversión del soldado Juan Santamaría en héroe nacional comenzó cuando Justo Rufino Barrios, dictador liberal guatemalteco, declaró la unión de Centroamérica el 28 de febrero de 1885, donde dejó claro su intención de realizarla por la fuerza en caso de que las otras repúblicas del istmo no acataran su adhesión. Poco después, entre el 5 y el 6 de marzo de 1885, el intelectual hondureño, exiliado en Costa Rica, Álvaro Contreras (1839-1882), publicó en *El Diario de Costa Rica*, un editorial que destacaba la hazaña de quien llamó un “héroe anónimo”<sup>13</sup>. En el editorial escrito por Contreras, el “héroe anónimo”, no es absolutamente anónimo, sino que deberá pasar a tener uno socialmente prestigiado; por ello, proclama:

*...centroamericanos de corazón: ¡compatriotas! guardad en vuestra memoria, con respeto, el nombre venerado de Juan Santamaría!*<sup>14</sup>

Semanas después a la declaratoria de Barrios, el mencionado periódico reaccionaba con un llamado a cualquier poblador en condición de tomar las armas, donde refería con un tono nacionalista y laudatorio, el ejemplo heroico que en otros momentos dieron contra invasores extranjeros Juan Santamaría, el capitán José María Rojas y Mercedes Guillén en los campos de Rivas y Santa Rosa. La prensa costarricense entronizaba rápidamente a Santamaría al lado de los héroes del cuerpo de oficiales de la Campaña Nacional y muy pronto su gesta los superaría, pues el 25 de abril de 1885, las autoridades costarricenses acordaron colocar su nombre a un nuevo vapor de la Marina.

Ulteriormente, importantes intelectuales como Joaquín Bernardo Calvo Mora (1852-1915) y Francisco Montero Barrantes (1864-1925), se iniciaron en la

---

<sup>12</sup> *La Gaceta*, 16 de junio de 1887, p. 635.

<sup>13</sup> La quema del Mesón por parte de Juan Santamaría fue destacada por el periodista neogranadino y exvicepresidente exiliado, José de Obaldía (1816-1889), en un largo discurso pronunciado el 15 de septiembre de 1864 en el Palacio Nacional de la ciudad de San José. Esta disertación no fue publicada en los periódicos, sino que circuló a partir de unos folletos que fueron impresos por el gobierno del licenciado don Jesús Jiménez Zamora. En su discurso, Obaldía resalta (devela) ciertos rasgos del héroe y subraya la necesidad de que sea retribuido su acto heroico, mediante el reconocimiento oficial. Probablemente, la fuente de Obaldía fue una tradición oral popular. Véase: STEVEN PALMER, “Sociedad anónima”, pp. 183-191. Además, consúltese: DANUTA MOZEJKO, “La construcción de los héroes nacionales: Una lectura semiótica de Juan Santamaría”, *Fronteras. Espacios de encuentros transgresiones*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 1998, pp. 121-148.

<sup>14</sup> Véase: *Diario de Costa Rica*, 5 de marzo de 1885, pp. 1-2 y 6 de marzo de 1885, pp. 1-2. Resulta interesante señalar que “Un héroe anónimo” apareció primero en las páginas del periódico alajuelense *El Tambor*, en su edición del 9 de septiembre de 1883. STEVEN PALMER, “Sociedad anónima, cultura oficial”, p. 190.

recuperación oficial de la figura de Juan Santamaría y los hechos de la Campaña Nacional. El primero publicó en la prensa, durante 1885, una breve historia de la Campaña. Precisamente, esas notas periodísticas serían completadas por el autor entre 1894 y 1895, cuando escribió el libro o folleto, *La Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856-1857*, publicado en 1909, por la imprenta del Estado<sup>15</sup>. Y, Montero Barrantes, en 1892, se dedicó a escribir –con el visto bueno de la Secretaría de Instrucción Pública- numerosas páginas sobre los hechos ocurridos en la campaña de 1856-1857, en su obra *Elementos de Historia de Costa Rica*<sup>16</sup>. De esta forma, los intelectuales liberales tuvieron una rica fuente de conocimiento histórico para sostener una visión de la nación costarricense y una prensa diaria para difundir un llamado a las armas, pero entendido en término de un pasado histórico glorioso.

Pese a la derrota de Barrios en Chalchuapa (El Salvador), que obligó a la tropa costarricense a regresar de Honduras sin haber peleado, la figura de Juan Santamaría ganaba terreno como “altísimo numen” del panteón heroico nacional.

A la luz de lo anterior, Juan Santamaría fue ensalzado y entronizado como el héroe supremo y definitivo del panteón cívico de una Nación-Estado liberal victoriosa. Al respecto, el editorialista de *La Gaceta*, en 1887, describió a Santamaría en los siguientes términos: “...Nuestro soldado, nuestro héroe está más allá de lo que puede ser ejemplo; pero si aprendemos a conocerle le amaremos de seguro, haremos de su recuerdo culto religioso. Cuando esto suceda sentiremos crecido nuestro corazón, y entonces ya seremos capaces de comprender el amor desinteresado por la patria. La proeza de este hombre radica en que su acto fue desinteresado, emanaba de su alma, no fue estimulado por la vanidad, ni la soberbia, ni la ambición”<sup>17</sup>. Así, la figura de Juan Santamaría, llegó a simbolizar un modelo particular de “deber ser” y “deber hacer” de un sujeto colectivo, destinado a ser reproducido, imitado, perpetuado. Dicha imagen fue reproducida y diseminada en libros de texto y de historia, poesías, artículos de prensa, himnos patrióticos y obras artísticas<sup>18</sup>.

No obstante, debido a las dudas que la figura de Juan Santamaría presentaba para algunos sectores, y con el fin de esclarecer, legitimar e institucionalizar al héroe en un momento cuando ya se había puesto en marcha el proceso de fabricación de Santamaría como el héroe nacional costarricense, el sector gobernante liberal se preocupó de levantar declaraciones entre los veteranos de la Campaña de 1856-1857. Con este objetivo, en el mes de mayo de 1891, la Secretaría de Guerra del gobierno costarricense mandó a elaborar una información *ad-perpetuam memoriam*,

---

<sup>15</sup> JOAQUÍN BERNARDO CALVO MORA, *La Campaña Nacional contra los filibusteros en 1856-1857*, Tipografía Nacional, San José, 1909.

<sup>16</sup> FRANCISCO MONTERO BARRANTES, *Elementos de Historia de Costa Rica*, 2 volúmenes, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 2006. Reedición de la obra original publicada en 1892.

<sup>17</sup> *La Gaceta*, No. 147, 15 de junio de 1887.

<sup>18</sup> ERICKA GÓLCHER BARGUIL, “Consolidación del Estado Liberal: imagen nacional y políticas culturales (1880-1914)”, *Publicaciones de la Cátedra de Historia de las Instituciones de Costa Rica*, Universidad de Costa Rica, San José, 1993, p. 8.

pues deseaba “esclarecer la verdad histórica respecto á los hechos del Capitán don José María Rojas y del soldado Juan Santamaría en la memorable jornada del 11 de abril de 1856 en la Plaza de Rivas”. Por otra parte, dos meses más tarde, la Municipalidad de Alajuela –a instancias del Club Liberal- ordenó ‘levantar una información ad-perpetuam, no para probar el heroísmo de Juan Santamaría, por que no necesita prueba... sino para que se conserve en documento judicial’. La misma Municipalidad de Alajuela apuntaba que ‘la mente del Municipio, es hacer que se consigne en un documento público y fehaciente el hecho glorioso ejecutado por el héroe de esta ciudad Juan Santamaría el 11 de abril de 1856’<sup>19</sup>. Ambos documentos surgen, fundamentalmente, por la necesidad de refutar, a partir de una base testimonial, las dudas y cuestionamientos que años atrás había expresado el intelectual guatemalteco Lorenzo Montúfar Rivera (1823-1898) respecto al héroe Santamaría. Montúfar, en 1887, había afirmado en su libro *Walker en Centroamérica*, lo siguiente:

...No aparece en esos partes [de guerra] el nombre [del capitán] José María Rojas; pero muchas personas que pretenden hallarse bien informadas, aseguran que Rojas mató al coronel Machado, en los momentos en que marchaba con una columna de nativos á atacar la parte norte de la población. Tampoco se habla en los partes de Juan Santamaría á quien se atribuye haber incendiado el Mesón de Guerra. Puede asegurarse que en los días posteriores á la acción de Rivas, no se hablaba de él, aunque se repetían los actos de heroísmo de otros combatientes<sup>20</sup>.

Ligado a lo anterior, las dos informaciones *ad-perpetuam* fueron promovidas con el objetivo de configurar atestados documentales que dieran pruebas convincentes sobre la acción del héroe alajuelense<sup>21</sup>. Es decir, lo que se pretendía era facilitar una

---

<sup>19</sup> Véase: TRANQUILINO CHACÓN, ed, *Información ad-perpetuam: heroísmo de Juan Santamaría: batalla del 11 de abril de 1856*, Imprenta de José Canalías, San José, 1891 (Edición facsimilar). RAFAEL ÁNGEL MÉNDEZ ALFARO, “Juan Santamaría y los documentos de 1891”, *Revista de Historia*, No. 29, enero-junio 1994, pp. 195-210. Además, consúltese: CARLOS MELÉNDEZ CHAVERRI, *Juan Santamaría: una aproximación crítica y documental*, Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1982. RAFAEL ÁNGEL MÉNDEZ ALFARO, “El debate sobre Juan Santamaría”, *Campaña Nacional 1856-1857 (Suplemento Especial del Semanario Universidad)*, 16 de marzo de 2006, p. 2.

<sup>20</sup> LORENZO MONTÚFAR RIVERA, *Walker en Centroamérica*, Tipografía La Unión, Guatemala, 1887. Dicha obra fue reeditada en el año 2000 por el Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría. Todos los paréntesis así [ ] son míos.

<sup>21</sup> Hasta mediados de la década de 1880, la base documental a partir de la cual se pretendía recuperar la historicidad de la figura de Juan Santamaría, comprendía textos vinculados con la solicitud y posterior revisión de la pensión asignada –en noviembre de 1857- a Manuela Santamaría, madre del héroe, también conocida como Manuela Gallegos o Manuela Carvajal. Resulta llamativo señalar el hecho de que la madre de Juan indicó que su vástago era conocido ‘vulgarmente como Herizo’; y que había sido inmolado en la batalla de Rivas mientras le prendía fuego al mesón. El Ministerio de Hacienda y Guerra dio como válida dicha solicitud y la concedió. De Juan Santamaría se sabe con certeza que fue a la escuela y que trabajó como vendedor de dulces, encalador, boyero, sacristán de iglesia, serenatero y tambor de la banda militar de su ciudad natal. Véase: CARLOS MELÉNDEZ, *Juan Santamaría: una aproximación crítica y documental*, 1982.

base documental jurídica sobre la cual se escribiera la historia del soldado Juan. Este esfuerzo se inscribe en un marco mayor de referencia como fue la instalación de la estatua a Santamaría, en septiembre de ese mismo año. Como es bien sabido, la estatua en bronce de Juan Santamaría fue realizada en Francia por el escultor Aristide Croizy (1840-1889)<sup>22</sup>, y fundida por Eugène-Antoine Durenne, inaugurándose con una solemne y nutrida celebración de masas. El momento central de la festividad fue excepcional: se desplegó el Pabellón Nacional y los soldados veteranos de la Campaña de 1856-1857, todos simbólicamente “Santamarías”, desfilaron frente a la estatua del héroe. Significativamente, grupos de jóvenes, señoritas y niños depositaron, individualmente, una corona de flores a los pies del monumento<sup>23</sup>.

La figura del soldado Juan mide 2,25 metros de alto y está colocada sobre un pedestal de mármol con dos bajorrelieves alusivos a los sucesos del 11 de abril de 1856, firmados por Gustave Deloy. El cosmopolita poeta nicaragüense Rubén Darío (1867-1916), durante una breve estancia en el país en 1891, se percató de la importancia de este nuevo símbolo patrio, al exclamar, con voz potente:

*“¡Bronce al soldado Juan! ¡Música e himnos al Mestizo! ¡Gloria al que se sacrificó por la libertad bajo el triunfante pabellón de su tierra! Apoteosis al hombre mínimo, cantado la primera vez por la palabra hímica y fogosa de Álvaro Contreras, celebrado por los versos de los poetas nacionales, eternizado en el metal de la inmortalidad por el cincel del artífice europeo, y cuyo nombre y recuerdo vivirán por siempre en el corazón de todos los costarricenses”*<sup>24</sup>.

El monumento a Juan Santamaría, siguiendo la metodología de Maurice Agulhon, está conformado por tres partes. Las dos superiores corresponden a la escultura en bronce propiamente tal y al pedestal con los relieves. La tercera parte, corresponde a un zócalo, que es de piedra trabajada por un maestro artesano de nacionalidad italiana, residente en Costa Rica a finales del siglo XIX<sup>25</sup>.

---

<sup>22</sup> El modelo que utilizó Aristide Croizy para diseñar la estatua en bronce en memoria de Juan Santamaría, fue un joven militar que ya había trabajado con el escultor francés para anteriores monumentos. La elección del modelo para la representación estatuaria del héroe nacional costarricense, evidentemente, no buscó la similitud con los rasgos mulatos de Santamaría. Resulta hartamente curioso que al descubrirse la estatua, en la ceremonia del 15 de septiembre de 1891, los soldados veteranos de la Campaña Nacional exclamaran que el parecido físico con el “Erizo” era incuestionable; sólo que Santamaría era “*más cargado de espalda*”. Consúltese: ANNIE LEMISTRE, *Dos bronce conmemorativos*, pp. 43 y 47.

<sup>23</sup> Cfr. RODRIGO GUTIÉRREZ VIÑUALES, *Monumento conmemorativo y espacio público en Iberoamérica*, Ediciones Cátedra, Madrid, 2004, p. 528. ANNIE LEMISTRE PUJOL, *Dos bronce conmemorativos y una gesta heroica. La estatua de Juan Santamaría y el Monumento Nacional*, Museo Histórico Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1988. La ceremonia de inauguración del monumento a Juan Santamaría se estudia con detalle, en: PATRICIA FUMERO VARGAS, “La celebración del santo de la Patria: La develización de la estatua al héroe nacional costarricense, Juan Santamaría, el 15 de setiembre de 1891”, *Fin de siglo XIX e identidad nacional en México y Centroamérica*, Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 2000, pp. 403- 435.

<sup>24</sup> ANNIE LEMISTRE PUJOL, *Dos bronce conmemorativos*, pp. 46 y 122.

<sup>25</sup> Véase: OSCAR AGUILAR BULGARELLI, “El pedestal de Santamaría”, *11 de abril. Cuadernos de Cultura*, Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1991.



Para la construcción del monumento se recurrió a diversos mecanismos, entre los que destaca la iniciativa de las autoridades por acuerdo No. LXXXIII del 8 de junio de 1887, las cuales promovieron una suscripción pública de donativos de la población<sup>26</sup>. De esta manera, el Estado liberal oligárquico involucró a la población en el proceso de toma de conciencia de la historia patria y nacional. Debido a que el dinero recolectado no fue suficiente, en julio de 1887, se asignó ‘*la cantidad de cinco mil pesos del Tesoro Público para auxiliar la construcción del monumento referido*’<sup>27</sup>. Un dato importante es que el total de gastos de la inauguración del monumento al ‘*bravo Erizo*’ superó los 13 000 pesos<sup>28</sup>.

¿Por qué se erigió una estatua a Juan Santamaría? Esta fue la pregunta que el entonces presidente de la Corte Suprema de Justicia y futuro presidente de la República, don Ricardo Jiménez Oreamuno, se hizo públicamente, en la tribuna oficial, momentos antes de que se develizara el bronce al héroe Juan. Y él mismo la respondió, al manifestarle a las más de 1500 personas que se congregaron alrededor de la estatua, que:

*...al erigirla... no sólo se paga una deuda de gratitud para con el tambor valeroso,... sino que... se exalta y conmemora lo que hubo de grande en aquellas expediciones del 56 y 57... por manera viene á ser esta estatua un monumento al pueblo humilde, á los desconocidos de Santa Rosa, el Río y Rivas, el heroísmo anónimo que salvó á la Nación*<sup>29</sup>.

Por ser en parte real, en parte construido, por ser fruto de un proceso de elaboración colectiva, el héroe dice menos acerca de sí mismo que sobre la sociedad que lo produce. En la memoria plástica, Juan Santamaría, con vestimenta militar y sin dejar el fusil-bayoneta, levanta la antorcha, presto a incendiar el Mesón de Guerra.

Ciertamente, la figura elevada al pedestal no está evocada al momento de su caída mortal, pues la víctima heroica no tiene cabida en el monumento conmemorativo del siglo XIX. La estatua no tenía por qué innovar; debía, al contrario, ser redundante con el hecho que conmemoraba y contentarse con inmovilizarlo definitivamente en su forma más canónica. No obstante, la pintura sí aspiró a reconstruir de manera verosímil los sucesos históricos<sup>30</sup>. El Poder Ejecutivo, con vistas a la Exposición Centroamericana a efectuarse en Guatemala en 1897, convocó a un concurso para escoger las pinturas y esculturas que representarían al país, las cuales fueron exhibidas

---

<sup>26</sup> En 1887, el presidente Bernardo Soto Alfaro (1885-1889) acordó: ‘*...promover una suscripción nacional destinada á [erigir un monumento a la memoria de Juan Santamaría en Alajuela] la cual debe levantarse por los respectivos gobernadores y comandantes militares, quienes darán cuenta cada quincena á este Ministerio [Secretaría de Guerra] de las cantidades recogidas para depositarlas en el Banco de la Unión, y enviar la lista de los contribuyentes, á fin que se publique en el Diario Oficial*’. COSTA RICA, *Colección de Leyes y Decretos*, Tipografía Nacional, San José, 1888, pp. 376-377.

<sup>27</sup> PATRICIA FUMERO, ‘La celebración del santo de la patria’, p. 413.

<sup>28</sup> *Ibíd.*

<sup>29</sup> *La Gaceta*, No. 216, 18 de septiembre de 1891, s.n.p.

<sup>30</sup> Véase: TOMÁS PÉREZ VEJO, ‘Pintura de historia e imaginario nacional: el pasado en imágenes’, *Historia y Gráfica*, No. 16, 2001, pp. 73-110.

en el Edificio Metálico de San José, en enero del año indicado. De ahí que, el joven pintor Enrique Echandi Montero – quien todavía no cumplía los 31 años- participara con varias obras, una de las cuales era el óleo de grandes dimensiones: *La Quema del Mesón por Juan Santamaría* (1896)<sup>31</sup>, que fue exhibido en la Exposición Nacional de 1897. Utilizando un vocabulario estético más cercano a la descripción realista, el pintor representó al héroe nacional con rasgos mulatos, vestido como un campesino y no como soldado a la europea, con la tea en alto incendiando el alero del llamado Mesón de Guerra, mostrándolo con la faz pálida y desencajada y mortalmente herido en medio de otros combatientes como él. No es de ninguna manera un retrato heroico; más bien, evoca el temor reverencial que produce la inmediatez de la muerte de Santamaría<sup>32</sup>. Dicho cuadro tuvo una significativa repercusión pública, que se reflejó en la demonización del lienzo por parte de la crítica artística del momento. El director y propietario del periódico *La República*, Juan Vicente Quirós, no tendrá ningún empacho en afirmar, a propósito del cuadro de Echandi, que:

*...sólo habremos de denunciar, como merecedor de las llamas, un cuadro diz que representa al inmortal Juan Santamaría... Reprochable desde el punto de vista artístico... Una caricatura que se burla sacrílegamente del héroe y pone en triste ridículo al país entero... Juan Santamaría es la figura más culminante de nuestra historia, es la individualidad que mejor caracteriza al ser costarricense, es el Guillermo Tell de nuestras montañas, y todo eso compromete para él nuestra gratitud, nuestro cariño y nuestra admiración*<sup>33</sup>.

Así, Echandi -formado profesionalmente en Europa- transgredía la cultura nacional oficial al crear una imagen que, de ninguna manera, concordaba con el héroe magnánimo, casi blanco<sup>34</sup>, que había muerto por defender a la maternal patria, inmortalizado tan convenientemente en la estatua de Alajuela. Se le convirtió en una figura inmaculada e incuestionable, un “santo secular”. Quizá, es este discurso ideológico, no la fuerza de los colores ni el efectismo compositivo, lo que los contemporáneos de Echandi vieron en el lienzo cuando fue expuesto. Ciertamente, la elección y construcción de una figura heroica responde a proyectos político-ideológicos: a la eficacia de su presencia para significar una idea y a la posibilidad de ser válida en lo que busca transmitir.

No cabe duda que el énfasis en el tamborcillo alajuelense, se produjo porque, ante todo, estaba muerto y su imagen de trabajador humilde y de defensor de la Patria en territorio extranjero, permitió a los liberales costarricenses relacionarlo con los grupos desposeídos y propugnarlo como el modelo ideal de ciudadano. Un héroe que

---

<sup>31</sup> La impresionante pintura *La Quema del Mesón* (1,91 x 2,58 metros) forma parte de la valiosa colección del Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, sito en la ciudad de Alajuela.

<sup>32</sup> ROBERTO CABRERA PADILLA, et. al., *Foro La Quema del Mesón: Pintura Centenaria del artista Enrique Echandi*, Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1996.

<sup>33</sup> *La República*, 25 de enero de 1897, s.n.p.

<sup>34</sup> Para ampliar acerca de las metáforas del blanqueamiento en el discurso de los intelectuales liberales, consúltese: ALEXANDER JIMÉNEZ MATARRITA, *El imposible país de los filósofos. El discurso filosófico y la invención de Costa Rica*, Ediciones Perro Azul, San José, 2002, pp. 190-195.

se precie debe tener, de algún modo, la cara de la nación<sup>35</sup>. La aceptación que pueda tener un héroe a nivel popular depende de la eficacia de las estrategias de imposición de su culto, ya sea desde la cúpula del poder o desde el fervor popular<sup>36</sup>.

Ahora bien, la materialización de la memoria de Juan Santamaría encontró, no sólo en la iconografía una de sus expresiones aparentemente más duraderas, sino que también la inserción de la efemérides del 11 de abril en el calendario patrio a partir de 1915, en que se declara día feriado y fiesta de la Nación<sup>37</sup>; permitió su presencia reiterada, año con año, en el recuerdo de los costarricenses<sup>38</sup>. No en balde, el imaginario colectivo ha convertido a Juan Santamaría en el único héroe que resplandece en los hechos de la Campaña Nacional de 1856-1857, soslayando al soldado nicaragüense Joaquín Rosales, quien peleaba con las tropas costarricenses y que cayó abatido por las balas filibusteras; lo mismo que al militar cartaginés Francisco Pacheco Bertora, quien, a la postre, resultó gravemente herido en una acción similar<sup>39</sup>. ¿No será que la muerte exitosa es una condición *sine qua non* para alcanzar la heroicidad; y que así se recuerde, sobre todo, a los patriotas inmolados que tengan un resultado positivo en batalla? La suerte (buena o mala) de personajes como Pacheco Bertora fue que no murió en acción, sino que vivió para contarlos. Es en ese contexto en que, el hecho del sacrificio de Santamaría al incendiar el Mesón, sea interpretado como un acontecimiento excepcional. Es el mártir de la nación<sup>40</sup>.

---

<sup>35</sup> Al respecto, el historiador venezolano Nikita Harwich Vallenilla, apunta que: "No puede haber patria sin independencia o sin libertad, pero tampoco podía haberla sin héroes. Éstos últimos tenían el mérito de poder encarnar la nación a los ojos del ciudadano y, al mismo tiempo, de proporcionar un ejemplo a seguir. Véase: NIKITA HARWICH VALLENILLA, "La historia patria", *Inventando la nación. Iberoamérica. Siglo XIX*, Fondo de Cultura Económica, México, 2003, p. 548.

<sup>36</sup> A diferencia de los otros países de Iberoamérica, cuyos héroes nacionales proceden de la alta oficialidad o de la rancia elite indígena, el de Costa Rica tiene un origen genuinamente popular, construido por y para el Estado. Para profundizar sobre el proceso de invención de los héroes nacionales en el mundo iberoamericano, véase: VÍCTOR MÍNGUEZ CORNELLES y MANUEL CHUST, eds, *La construcción del héroe en España y México (1789-1847)*, Publicaciones de la Universidad de Valencia, Valencia, 2003. LEÓN POMER, *La construcción de los héroes: imaginario y nación*, Editorial Leviatán, Buenos Aires, 2005.

<sup>37</sup> ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA, Serie: Congreso, Documento 11486, 1915, fol. 4.

<sup>38</sup> Un ejemplo reciente sería la puesta en escena del brillante texto del dramaturgo JORGE ARROYO, *La tea fulgurante. Santamaría: las iras de un Dios*, publicado en 2005 por el Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría. Para un interesante análisis de la obra supra de Arroyo, véase: MIGUEL ROJAS, "Las iras de un Dios: Juan Santamaría en el ojo de Jorge Arroyo", *Revista Nacional de Cultura*, No. 50, agosto 2005, pp. 31-39. Véase, además: IVÁN MOLINA JIMÉNEZ, "Juan Santamaría y la literatura costarricense", Campaña Nacional 1856-1857 (Suplemento Especial del *Semanario Universidad*), 16 de marzo de 2006, p. 6.

<sup>39</sup> Cfr. PATRICIA FUMERO VARGAS, "Juan Santamaría, la Campaña Nacional de 1856-1857 y el imaginario costarricense", *Semanario Universidad*, 20 de abril de 2006, p. 27. CHESTER ZELAYA GOODMAN, "Emanuel Mongalo y Juan Santamaría: dos héroes, dos hechos históricos", *11 de abril. Cuadernos de Cultura*, Museo Histórico-Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 2004, p. 29.

<sup>40</sup> La gesta heroica de Juan Santamaría ha sido usada por distintos movimientos y organizaciones ciudadanas para enfrentar amenazas externas que atentan contra la soberanía nacional, por ejemplo, la firma de un Tratado de Libre Comercio con los Estados Unidos. Por ello, el acto heroico de Juan Santamaría sigue vivo, porque brinda la posibilidad de una relectura contemporánea.

## ANEXO 1

**H**ai un hecho, Señores, de esa brillante campaña [de 1856-1857], tan fecunda en bienes, que no debe quedar en el olvido. Walker, en Rivas, se había apoderado de un edificio conocido con el nombre de Mesón de Guerra, desde donde se hacía un fuego mortífero á los soldados de este país. Toda tentativa de tomarlo sin artillería de sitio era completamente inútil; incendiarlo se hacía necesario, i faltaban para ello cohetes á la congreve ú otros proyectiles semejantes. Entónces uno de los Jefes de la República vuelve sus miradas á la tropa, i pregunta si habría allí un heroe que aceptase voluntariamente cierta comisión salvadora del ejército; pero que envolvía el sacrificio del que la admitiese. La comision fue aceptada; espérase la noche; hácese los preparativos convenientes; i entra un desconocido á aquella especie de ciudadela, seguro de encontrar la muerte en su recinto. El fuego comienza; pero su luz descubre al incendiario; una bala enemiga le despedaza el brazo en que brilla la tea; i funciona el otro brazo con nueva tea; sin que el valor desmaye. Arde el edificio, vuelan las municiones i todo se consume; huyen aterrados los filibusteros, i se canta la victoria... Señores, el heroe humilde, imitador de Ricaurte en San Mateo, se llamaba Juan Santamaria, por sobrenombre Gallego. ¡Honor á su memoria!

JOSÉ DE OBALDÍA, Discurso pronunciado  
en el Salón de Sesiones del Palacio de Gobierno de la ciudad de San José, el día 15  
de septiembre de 1864. Se respeta la ortografía del original.

## ANEXO 2

*E*scribimos sobre un objeto olvidado, sobre una gloria cuyos resplandores no brillan en el recuerdo del pueblo centroamericano; porque el cielo de nuestra vida intelectual se halla todavía entoldado por nubes oscuras que el tiempo y la civilización disiparán...

Evocamos la memoria de un héroe sin nombre, de un mártir sublime, voluntariamente inmolado por la salvación de sus hermanos en la justicia y el derecho. De uno de esos raros vencedores gloriosos del peligro, que sólo revelan su grandeza en el instante supremo de pasar del tiempo á la eternidad...

Y el héroe sin nombre, el mártir sublime, el despreciador glorioso de la muerte, á quien nos referimos, fue no más que un soldado costarricense. Pero fue la más alta y noble figura de un día de sacrificio y honor para nosotros, fue el salvador de sus compatriotas el memorable 11 de abril de 1856...

Este soldado salvador fue Juan Santamaría, hombre de éstos que nacen á la sombra de una sencillez cercana á la naturaleza, oscuro y humilde en la vida y superior y elevado en la muerte; hombre sin aurora en la cuna y de espléndido crepúsculo en la tumba...

ÁLVARO CONTRERAS, "Un héroe anónimo",  
*Diario de Costa Rica*, 5 de marzo de 1885, p. 1. Se respeta la ortografía del original.

### ANEXO 3

**N**ació Santamaría, en la ciudad de Alajuela, en 1830 [sic, el 29 de agosto de 1831], fue conocido con el sobrenombre de ERIZO: cubría su cabeza un pelo encrespado y rudo, no poco semejante al de la raza africana; pero en su tipo se descubrían los rasgos característicos de la nuestra.

Pobre y de modestísimo origen, el Erizo tuvo que luchar con los embates de la adversidad, con las vanidades e injusticias de aquellos que gozan menos con las ventajas sociales de que disfrutaban, que con hacer sentir á los humildes el bajo nivel en que los ha colocado la fortuna.

Cuéntase que amaba entrañablemente á su madre, á la que no abandonó jamás, hasta el momento en que le fue preciso sacudir las luces de su alma, estrellándose contra la muerte.

PÍO J. VÍQUEZ CHINCHILLA, “Juan Santamaría”, *La Gaceta*, 16 de junio de 1887, p. 635. Se respeta la ortografía del original.

## ANEXO 4

### EDITORIAL

*Hoy [15 de septiembre de 1891] se descubre en la ciudad de Alajuela la estatua de Juan Santamaría, del oscuro soldado que por un solo acto de abnegación y arrojo se convirtió en héroe legendario e inmortal dechado de patriotismo. Costa Rica hace bien, perpetuar en mármoles y bronce la memoria de los que por ella se han sacrificado, no sólo es pagar una deuda sagrada, sino sembrar en todos los pechos vivos estímulos de noble imitación que fructificarán a no dudarlo en ocasiones semejantes. La hazaña de “El Erizo” es sencilla como todo lo grande. Se trataba de sacrificar la vida en aras de la patria, de correr á una muerte segura para salvar á los compañeros de armas; y él, á la voz del jefe que reclama el sacrificio, sale de las filas sin vacilar, y sin alardes de orgulloso valor promete ejecutar la orden terrible de incendiar el mesón. El soldado que presenta el pecho á las balas enemigas en el campo de batalla cumple con su deber y es simplemente buen ciudadano; el que voluntariamente se ofrece en holocausto por la salud de la patria, es algo más: es un héroe.*

En: *Costa Rica Ilustrada*, 2 (34): 206, 15 de septiembre de 1891. Se respeta la ortografía del original.

## BIBLIOGRAFÍA

Acuña Ortega, Víctor Hugo, “Vertientes del recuerdo: Nicaragua, Walker y Costa Rica (Siglos XIX – XXI)” [ en línea ] [ Disponible en web: [http:// www. historia. fcs. ucr. ac. cr.](http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr)  ] [consultado el 3 de julio de 2006 ].

Aguilar Piedra, Raúl, “11 de abril: una fiesta nacional en Alajuela”, [en línea ] [Disponible en web: [http://www.museojuansantamaria.go.cr.](http://www.museojuansantamaria.go.cr)  ] [consultado el 14 de julio de 2006 ].

Bolaños Zamora, Germán, “¿Existió más de un Juan Santamaría?”, [en línea ] [Disponible en web: [http://www.nacion.com.](http://www.nacion.com)  ] [consultado el 1 de septiembre de 2006 ].

Calvo Mora, Joaquín Bernardo, *La Campaña Nacional contra los filibusteros. Breve reseña histórica*, Tipografía Nacional, San José, 1909.

Chacón, Manuel Benito, “Las imágenes de los billetes como fuente para el estudio de la historia”, [en línea ] [ Disponible en web: [http:// www. museosdelbancocentral. org](http://www.museosdelbancocentral.org)  ] [consultado el 12 de septiembre de 2006 ].

Chacón, Tranquilino, ed; *Información ad – perpetuam: heroísmo de Juan Santamaría: batalla del 11 de abril de 1856*, Imprenta de José Canalías, San José, 1891 (Edición facsimilar).

Contreras, Álvaro, “Un Héroe Anónimo”, *Diario de Costa Rica*, 5 de marzo de 1885, pp. 1-2; 6 de marzo de 1885, pp. 1-2.

Costa Rica, Colección de Leyes y Disposiciones Administrativas emitidas en el año 1885, Tipografía Nacional, San José, 1886.

\_\_\_\_\_, Colección de las disposiciones legislativas y administrativas emitidas en el año 1886, Tipografía Nacional, San José, 1887.

\_\_\_\_\_, Colección de Leyes y Decretos emitidas en 1887, Tipografía Nacional, San José, 1888.

Darío, Rubén, “Fiesta de la Patria”, *La Prensa Libre*, 25 de setiembre de 1891. p. 2.

Díaz, Doriam, “Héroe a toda prueba”, [en línea ] [ Disponible en web: [http://www.nacion.com.](http://www.nacion.com)  ] [consultado el 5 de septiembre de 2006 ].

Dobles Segreda, Luis, *El Libro del Héroe*, Asociación para el Estudio de la Historia Patria, San José, 1991.

Fernández Ferraz, Juan, “Día de la Independencia”, *Revista de Costa Rica en el Siglo XIX*, Tipografía Nacional, San José, 1902, pp. 175 – 184.

Fumero Vargas, Patricia. “Juan Santamaría: el héroe costarricense de la Batalla de Rivas del 11 de abril de 1856”, [en línea ] [Disponible en web: [http://www. nacion. com.](http://www.nacion.com)  ] [consultado el 6 de septiembre de 2006 ].

Hilje Quirós, Luko, “¿Existió Juan Santamaría?”, [en línea ] [ Disponible en web: [http:// www. tribunademocratica. com](http://www.tribunademocratica.com)  ] [consultado el 2 de septiembre de 2006 ].



Jinesta, Carlos, *Epinicio: Juan Santamaría*, Editorial de la Universidad de Costa Rica, San José, 2006.

Martínez, Fabiola, “Un héroe hecho, deshecho y re- hecho”, [en línea ] [ Disponible en web: <http://www.nacion.com> ] [consultado el 6 de septiembre de 2006 ].

Meléndez Obando, Mauricio, “Genealogía de Francisca Carrasco Jiménez, heroína de la Campaña Nacional contra los filibusteros”, [en línea ] [Disponible en web: <http://www.nacion.com> ] [consultado el 1 de septiembre de 2006 ].

Meléndez Obando, Mauricio Y Germán Bolaños Zamora, “Luis Pacheco Bertora, el héroe castigado”, [en línea ] [ Disponible en web: <http://www.nacion.com> ] [consultado el 1 de septiembre de 2006 ].

MÉNDEZ ALFARO, RAFAEL ÁNGEL, “Juan Santamaría y los documentos de 1891”, *Revista de Historia*, N° 29, enero – junio 1994, pp. 195 – 210.

MOLINA BUSTOS, MELVIN, “Juan Santamaría: soldado real y héroe inmortal”, [en línea ] [Disponible en web: <http://www.prensalibre.co.cr> ] [consultado el 6 de septiembre de 2006 ].

Molina Jiménez, Iván, “Ficciones y constataciones: diez preguntas y respuestas sobre la Campaña Nacional (1856 – 1857)”, *Revista Comunicación*, Volumen 15, Año 27, N° 1, enero – julio 2006, [Disponible en web: <http://www.itcr.ac.cr/revistacomunicación> ] [consultada el 21 de abril de 2006 ].

\_\_\_\_\_, “Quema del Mesón: Juan Santamaría y los documentos de 1891”, [en línea ] [ Disponible en web: <http://www.nacion.com> ] [consultado el 31 de agosto de 2006 ].

Montero Barrantes, Francisco, *Elementos de Historia de Costa Rica*, 2 volúmenes, Editorial de la Universidad Estatal a Distancia, San José, 2006.

Montúfar Rivera, Lorenzo, *Walker en Centroamérica*, Tipografía La Unión, Guatemala, 1887.

Núñez, Francisco María, et. al., *Proclamas y Mensajes. Sesquicentenario 1856 – 2006*, Editorial Costa Rica, San José, 2006.

Obaldía, José De, “Discurso pronunciado por el Sr. Don José de Obaldía, en el Salón del Palacio de Gobierno el día 15 de setiembre de 1864”, *11 de abril. Cuadernos de Cultura*, N° 10, Museo Histórico – Cultural Juan Santamaría, Alajuela, 1989.

OBREGÓN QUESADA, Clotilde, “Rivas y Juan Santamaría”, [en línea ] [ Disponible en web: <http://www.nacion.com> ] [consultado el 25 de agosto de 2006 ].

Quesada Camacho, Juan Rafael, “El 56 y el presente”, [en línea ] [ Disponible en web: <http://www.historia.fcs.ucr.ac.cr/hcostarica/2005/el56ypresente.html> ] [consultado el 6 de septiembre de 2006 ].

\_\_\_\_\_, “Clarín Patriótico: la guerra contra los filibusteros y la nacionalidad costarricense”, [en línea ] [Disponible en web: <http://www.mep.go.cr> ] [consultado el 16 de agosto de 2006 ].

\_\_\_\_\_, “Crisis de identidad territorial: el peligro filibustero”, [en línea ] [Disponible en web: <http://www.mep.go.cr> ] [consultado el 4 de julio de 2006 ].

Urbina Gaitán, Chester, “Antiimperialismo y reafirmación nacional. los actos de inauguración del

Monumento a Juan Rafael Mora Porras (1929)", [en línea ] [Disponible en web: <http://www.mep.go.cr> ] [ consultado el 11 de agosto de 2006 ].

Vanegas Carrasco, Carolina, "El monumento a ' La Pola' y la escultura en Colombia en 1910", *Cuadernos de Curadoría*, N° 3, [en línea ] [Disponible en web: [http:// www. museonacional.gov.co / historia y colecciones.html](http://www.museonacional.gov.co/historia-y-colecciones.html) ] [consultado el 28 de agosto de 2006 ].

## **HEMEROGRAFÍA**

*Costa Rica Ilustrada*, 1891.

*Diario de Costa Rica*, 1885,1886.

*El Constitucional*, 1891.

*El Heraldo*, 1891.

*El Tambor*, 1883.

*La Gaceta*, 1882, 1885, 1887, 1891.

*La Prensa Libre*, 1891.

*La República*, 1897.

## **ARCHIVO NACIONAL DE COSTA RICA**

Serie: Congreso, Documento 11486, 1915.

Serie: Fotografía, Signatura 24817, 1900.

Serie: Guerra y Marina, Documento 8822, 1857.

Serie: Guerra y Marina, Documentos 8868, 8852 y 9836, 1891.

## **FUENTE ORAL**

Conversación telefónica con la historiadora francesa Annie Lemistre, 2006.